

MIGUEL HERNÁNDEZ EN LA OBRA DE JOAN BROSSA

GLÒRIA BORDONS

En las pseudomemorias de Joan Brossa, *records Brossa x Brossa'* (Permanyer 1999, 69), éste dice a propósito de su formación literaria, una vez de vuelta a Barcelona después de haber participado en la guerra civil española en el bando republicano y haber realizado el servicio militar en Salamanca: “També m’havien interessat molt Alberti i Miguel Hernández”. Asimismo en una entrevista de Alfonso Alegre Heitzmann (Alegre 1990-1991, 152), a una pregunta sobre los poetas en lengua castellana que le interesaron en sus años de formación, Brossa responde: “En primer lugar, García Lorca. Iba siempre con un libro de Lorca en el bolsillo. Una edición popular del *Romancero gitano* que se publicó cuando le asesinaron, tenía un prólogo de Alberti y dibujos de José Caballero. Después descubrí a Miguel Hernández y al primer Alberti (...)”.

Corroboran ese interés los libros de Miguel Hernández que se hallaban en la biblioteca de Joan Brossa, especialmente dos ediciones de los años cincuenta: el *Cancionero y romancero de ausencias*, con prólogo de Elvio Romero, publicado en Argentina en el año 1958 por la editorial Lautaro y la edición de su *Obra escogida*, publicada en Madrid en 1952 por Aguilar. Cabe decir que, en este último caso, el libro todavía conserva la etiqueta del lugar y la fecha en que se compró, por lo cual sabemos que fue el mismo año 1952, en la Casa del libro de Barcelona.

Las citas hernandianas

Ese interés, pues, nace paralelamente a los primeros escritos brossianos y toma cuerpo, de una manera explosiva, en forma de cita o poemas dedicados al poeta de Orihuela a partir de 1950. Las primeras citas, las encontramos en *U no és ningú* (1950), *La porta* (1954) y *Avanç i escampall* (1957-1959). Y los dos grandes poemas sobre la misma persona de Miguel Hernández pertenecen a los libros *Des d'un got d'aigua fins al petroli* (1950) y *Poemes entre el zero i la terra* (1951). Las tres citas son las siguientes:

“Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida”.

“Del mar peor:
del mal de las ausencias”.

“Un porvenir de polvo se avecina”.

De su simple lectura se puede deducir que lo que le interesa de Miguel es su carácter social y progresista, por la referencia a la lucha y por el simbolismo que puede adquirir en el contexto de la dictadura franquista ese “porvenir de polvo se avecina”. Contribuye a esa idea la lectura del contenido de los poemas encabezados por esas citas: “Hivern plujós” (Brossa 1983, 139) de *U no és ningú*, “Sofrós” (Brossa 1974, 33) de *La porta* y “Elegia” (Brossa, 1990-1991, 235) de *Avanç i escampall*. El primer caso es una prosa que parte del poema de Hernández “Eterna sombra”, poema escrito en la cárcel que, pese a la noche siniestra y las sombras en que se ha sumido su vida y la de España, finaliza con ese atisbo de esperanza, que se constata en la cita. El poema de Brossa tiene cuatro párrafos y se mueve en una línea objetiva que contrasta cada una de las partes. Mientras la primera describe una pluma de paloma, la segunda se centra en la definición de las sombras desde un punto de vista científico. El tercer párrafo habla de los fenómenos psíquicos que ocurren en las personas humanas y en el último se baja a la realidad haciendo una pequeña descripción de los efectos de un invierno de frío intenso. Tras el contraste y la falta de poeticidad, podemos adivinar una intención brossiana de resaltar la realidad por encima de cualquier fenómeno físico o psíquico. Así pues, de acuerdo con el poeta valenciano, la realidad, por dura que sea, se impone a las “sombras”.

El segundo poema, “Sofrós”, es un soneto dedicado a la tierra. De una manera críptica y elíptica, se habla de unos momentos oscuros y turbulentos, producto de un pasado:

“(…) M’aferra
L’obscur present. És turbulent l’instant.
Transparenta el passat. Vaig per l’esquerra»².

Pese a la situación, la voz poética sigue en la izquierda y lamenta la tardanza del amanecer. De ahí, el título (“El que sufre”) y la cita de Hernández sobre el mal de ausencias, palabra que, sin duda, se asocia con la falta de libertad a la que se quiere referir el poeta catalán.

El poema “Elegia” de *Avanç i escampall* es una composición de diez estrofas, formadas por cuatro versos decasílabos cada una, en la que se alude a los veinte años de dictadura que llevaba ya España en aquellos instantes (1959). Como en muchos otros poemas brossianos, se empieza por una descripción de una naturaleza nocturna para centrarse en la palabra (que es el arma del poeta) como posible forma de lucha y reivindicación de la libertad. Las últimas estrofas sugieren la clandestinidad de ese tipo de poesía, reivindican la auténtica tierra y lamentan la tristeza de la falta de libertad. Tanto por el uso de unas determinadas palabras como por el tono, enlaza plenamente con la poesía hernandiana:

“(…)Els peus s’atipen d’aquestes òrbites,
La Llibertat entra a les injúries
I vent de boca s’endú els discursos :
El món a dins ocupa mitja torre.
Victòria, alça la meva dèria

De terra. Rael, ala legítima!
Tot això no és sinó un poema
Que escric de nit per ser escoltat de dia.

Un poema on llisca la memòria
Tenint posada metxa a la pólvora;
Tot això no és sinó la fuga
De la tristesa de vint anys de boira”³.

Las dos elegías dedicadas a Miguel Hernández⁴

Pero la gran contribución de Brossa a la reivindicación de Miguel Hernández se encuentra en dos poemas dedicados íntegramente al poeta valenciano y que llevan, ambos, el significativo título de “Elegía”. La más antigua y probablemente el primer poema pensado para homenajear a Hernández se encuentra en el libro *Des d’un got d’aigua fins al petroli* (Brossa 1977, 44-47), pequeño poemario compuesto por odas de versos libres y hasta algún soneto, que gira entorno a una crítica contundente de la dictadura franquista y de sus alianzas con la iglesia y el capital. En él se encuentra el primer soneto brossiano dedicado a Franco, “El papau”, primero de una serie que no finalizará hasta el 20 de noviembre de 1975, con otro soneto titulado “Final”. En todos los poemas del libro de 1950, los insultos, metáforas a partir de nombres de animales, o frases despectivas dedicadas a la dictadura franquista o a la iglesia⁵, se alternan con las incitaciones a la lucha y una cierta esperanza por recuperar la libertad perdida. Cabe decir que el libro no fue publicado hasta 1971 en una edición clandestina del PSUC de Mataró (con una sobrecubierta de Pere Casanoves y un dibujo de Antoni Tàpies) como aportación a la campaña económica que en aquellos momentos llevaba esta organización.

En este contexto, cobra especial importancia el penúltimo poema⁶, en que Miguel Hernández sirve de referencia y guía. La elegía empieza por una cita de *Viento del pueblo*:

“Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre”.

Con esta evocación, el poeta barcelonés quiere retomar la voz de Miguel para hacerla oír por todo el país como grito reivindicativo. La elegía tiene dos partes muy diferenciadas. La primera consta de sólo diez versos, compuestos básicamente por preguntas retóricas dirigidas en segunda persona del singular al poeta de Orihuela, en las cuales la voz catalana interroga la mejor manera de evocar al poeta muerto:

“¿Con qué grandes peñascos evocarte?
¿Sobre qué prados precisos debo verte?(...)”⁷.

De una manera simbólica las dudas parecen buscar el elemento natural más adecuado para el canto, para finalizar con una referencia directa a la sangre vertida en la tierra:

“(…) Las rocas se acumulan y se convierten en montañas.
Después de un sangre otra batirán la tierra allanada”.

La segunda parte consta de cuarenta y ocho versos distribuidos en ocho estrofas irregulares de entre cuatro a nueve versos cada una. Los versos son alejandrinos partidos por una cesura en su mitad, con una ligera rima asonante, y un estudiado ritmo binario. El discurso sigue construyéndose en segunda persona, como corresponde a una evocación elegíaca, mezclada con abundantes descripciones de un entorno natural que rodea al poeta recordado y algunas exclamaciones.

El primer hemistiquio deja bien clara la motivación política de la elegía: “Poeta con la hoz en el puño”. A partir de ese símbolo, la descripción se centra en la naturaleza, usando algunas palabras presentes en los poemas hermandianos: arboleda, viento, montaña, torrente, etc. El paisaje invocado finaliza por centrarse en una hoz caliente y un campo segado.

La tercera estrofa constituye la salida a la luz de la poesía de Miguel Hernández desde esa naturaleza de fondo: “ya se dan cuenta las águilas/ de tus poemas plenos de hierba y granjas recostadas”. La cuarta estrofa, a partir de la imagen de una granada tirada en un charco, libera la ira contenida en una exclamación contundente:

“(…) ¡Qué desgracia más negra! Derramada y muerta está España.
Las moscas valen por seis. Lluvia y humo al atardecer.
Maniqué con portamonedas enturbia los brebajes
Y son bien vistas por él las nubes que la hoz corta”.

La presencia surrealista del maniqué corta el furor y el llanto para retornar a un paisaje simbólico, paisaje que es retomado en la quinta estrofa, donde, tras otro verso definitorio sobre el poeta alicantino: “Joven en el hoyo de las sombras. Poeta de calle arriba”, se reanuda la descripción de la naturaleza. Pero en este caso, la llanura o el bosque están repletos de una vida que va más allá de su primer significado. En cierto modo, “el ardor, aluvión de honduras” o la “aurora candente que apareja viento y agua” reflejan el significado profundo de los versos de Miguel Hernández y el crimen que constituyó haber cortado esa voz.

A partir de este momento, el poema se concentra en la poesía y la personalidad hermandianas. Las metáforas y metonimias se enlazan unas con otras:

“(…) Relámpago que chispea y silba. Poeta de tarde sana.
Mis ojos siempre te siguen entre un Pirineo de ramas.
Ya juntas las cejas morenas con la tierra que te quemaba (…)”.

Cada nueva estrofa conlleva un nuevo calificativo para el poeta. En la penúltima, Hernández pasa a ser “Poeta de grupos de hombres”, con una vinculación absoluta con la tie-

rra. Por esto es comparado a “un campo pleno de espigas lanzando la voz al espacio”. Y esa voz es un “rayo” oculto entre las tinieblas, tras las cuales debe triunfar la claridad, luz que sólo es posible desde una izquierda fraternal:

“(…) Vuelva a ser tu sangre, no el odio de los que te censuran.
De las tinieblas a la claridad, que ya estalle la granada:
el clavel con el martillo, fraternidad por mi jurada (…)

Esa vinculación de las palabras más significativas de la poesía hernaldiana con, por una parte, los símbolos de la izquierda y, por otra, con unos símbolos ancestrales ligados al paso de la noche al día, acaban por unirse en la estrofa final con las palabras recurrentes más usadas por Brossa para referirse a la represión franquista (lobo, hierbas, etc.). De esta manera, la elegía a Miguel Hernández se convierte en un canto a la libertad, confiando en la victoria de los luchadores contra ese crepúsculo que representaba la dictadura de Franco:

“(…) Cuando el lobo adinerado bebe la sangre de hierbas menudas,
cuando nuestra libertad debe estar siempre a la cola,
miremos al sol con fijeza, deseando no perder ayuda.

Hagamos huir bien lejos aves de infortunio y desventura
que picotean con más furia en la furia de la lluvia.
Por el éxito de los luchadores en una montaña oscura,
guiarás con humos y alientos la batida del crepúsculo”.

Si esta primera elegía es un homenaje a lo que significó la personalidad de Miguel Hernández desde el punto de vista político, cultural y social para la intelectualidad de los años cincuenta, usando una retórica y estética que en parte procedía del mismo Miguel, la segunda pretende ser el homenaje al hombre, un escritor precoz que, pese a las condiciones desfavorables con que empezó, consiguió unos libros elaborados y de una gran fuerza, en pocos años logró hacerse un lugar en el mundo literario de aquel entonces y fue admirado por sus contemporáneos. Pero la fuerte represión de los años posteriores a la guerra civil española cortó su prometedora carrera. Y esa trayectoria es la que describe Brossa en el poema del libro *Poemes entre el zero i la terra* de 1951 (Brossa 1983, 227), con una significativa cita: “Me llamo barro aunque Miguel me llame” de *El rayo que no cesa*.

La estética es totalmente distinta, ya que no se usan metáforas ni símbolos, ni imágenes que pudieran ser mínimamente poéticas. El poema es sólo una enumeración de hechos y cada verso es una frase en la que se menciona un acontecimiento importante en la vida de Hernández. Podríamos decir que se trata de una síntesis biográfica. La intención es dar los hechos de una manera desnuda y natural, de manera que la crueldad de la muerte quede así más en evidencia:

“(…) Sus asesinos lo dejaron morir en la prisión, en 1942,
con sentimiento del pueblo de España”.

No obstante, esa brevedad biográfica se expresa a veces con frases que también encierran metáforas o comparaciones:

“(…) Escribía como canta el ruiseñor porque nació maestro
para la poesía.
De día trepaba a los árboles.
De noche cerraba la puerta de la calle y se sentaba en un
rincón a conversar.
Su obra sobrevivirá y será leída”.

Este tipo de poesía se sitúa plenamente en el tipo de poesía que Brossa empezó a escribir a partir del libro *Em va fer Joan Brossa* (1950). Gracias a las conversaciones con João Cabral de Melo, poeta brasileño que en aquel momento ejercía de cónsul en Barcelona, el poeta catalán se convenció que debía abandonar la retórica para expresar de una manera más directa y simple la realidad. El mismo Brossa explicó posteriormente con precisión el porqué de este cambio en su estética: “Los poemas de esta selección no se basan, pues, en la complejidad del lenguaje, sino en la simplicidad y en determinado encuadramiento del entorno. La imaginación se simplifica para obtener mayor intensidad. Yo creo que una de las aportaciones de la poesía literaria actual -actual no solamente por la cronología- es la utilización del lenguaje coloquial según el axioma que, en arte, *menos es más*. Se intenta superar a la prosa extremándola hasta su límite, o sea, expresando los altos por los bajos o, si queréis, filtrando la subjetividad a través de la objetividad”⁹.

Así pues, con dos formas bien distintas, Brossa homenajea a Miguel Hernández por duplicado, en unos años tan críticos como el inicio de los cincuenta.

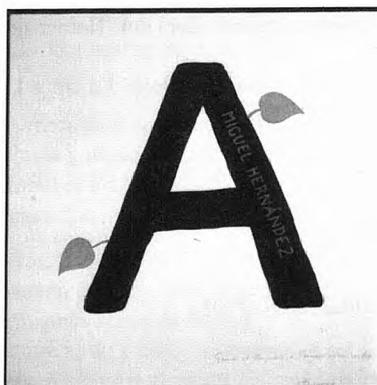
De la palabra a la imagen

Aunque Miguel Hernández formara parte de su bagaje inicial y siempre le nombrara al hablar de sus poetas favoritos, no volvemos a encontrar un poema dedicado al poeta de Orihuela hasta 1988, y en forma visual¹⁰. Concretamente, se trata de un objeto: una silla de madera sin asiento con un casco militar apoyado en ella, con el título de “Esqueleto (Homenaje a Miguel Hernández)”. Es la época en que realiza, gracias a personas que le facilitan los medios, ideas y proyectos de poemas objetos, que tenía aparcados. Varios de los objetos de la misma época tienen también connotaciones sociales o críticas, como “Eclipse” (un huevo frito eclipsado por una hostia), “País” (una pelota de fútbol con una peineta encima) o “Nupcial” (unas esposas en que una de las partes se ha transformado en una lujosa pulsera). Los objetos pretenden una crítica irónica a partir del contraste o la suma de dos objetos distintos. La simplicidad de los elementos hace más intensa la expresión de una idea, porque no se trata de artefactos “plásticos”, sino “poéticos”. En el caso del “Esqueleto” dedicado a Miguel Hernández, los dos objetos escogidos se suman para hablarnos de dos puntos muy importantes en la poesía hermandiana: la sen-

cillez del pueblo y la lucha (representados por el esqueleto de la silla y el casco). Su homenaje se centra, pues, en la expresión esencial de Hernández como poeta del pueblo.



Poco después, en 1992 y con ocasión de la celebración que las instituciones hacen del cincuentenario de la muerte de Miguel Hernández, Brossa contribuye al homenaje realizado por los artistas con un poema visual muy simple (*Miguel Hernández, 1942-1992*, 1992, 45): una letra A en negro, que lleva grabado el nombre del poeta en rojo y de la cual salen dos hojas verdes. Al pie de la A, Brossa escribe el último verso de la elegía que le dedicara en 1951: “Gravo el teu nom a l’escorça d’un arbre”. Está claro que, al pedirle los organizadores un poema visual, Brossa piensa de inmediato en lo que había escrito ya sobre el poeta y realiza la obra a partir de ese último verso de la elegía. De este modo, escoge una A, la letra más apreciada por Brossa, por ser el principio del alfabeto y simbólicamente de la vida, y la convierte en un árbol (haciéndole brotar de manera casi infantil un par de hojas), en el cual escribe, con el color de la sangre, el nombre del poeta.



Conclusión

Miguel Hernández fue una lectura decisiva en la formación de Joan Brossa y le acompañó en su primer rumbo poético, en distintos aspectos: en su retórica, por el uso de palabras referen-

tes a la naturaleza como metáforas de la situación social en que se hallaba España y por su lirismo de exaltación de la libertad; en su vida personal de amor a la vida sencilla, arraigada a la tierra; y en su ejemplo de lucha por la libertad de los pueblos de España. Estos elementos y el final trágico del poeta de Orihuela le llevaron no sólo a ponerle como ejemplo de lo que debe ser un auténtico poeta sino también a homenajearle reiteradamente con algunas de las más importantes formas poéticas que practicó a lo largo de su obra: odas, sonetos, poemas de tipo prosaico, poemas objeto y poemas visuales. En un itinerario de esencialidad progresiva, Brossa sintetizó lo que Miguel Hernández representó para la generación de poetas que iniciaban su camino después de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRE HEITZMANN, Alfonso, "Entrevista: Azar y esencia de la poesía", *Rosa cúbica* (Barcelona), n°5 (invierno 1990-1991). Reproducida también en BROSSA, Joan, *Añafil 2*, Madrid, Huerga & Fierro, 1995.
- BROSSA, Joan, *Des d'un got d'aigua fins al petroli* (sobrecubierta de Pere Casanoves y dibujo de Antoni Tàpies), edición clandestina del P.S.U.C., Mataró, 1971. Reeditado en pequeño formato en 1977.
- , *La barba del cranc*, Barcelona, Ed.62, 1974 (Llibres de l'Escorpí 20).
- , *Ball de sang*, prólogo de Josep Romeu i Figueras, Barcelona, Editorial Crítica, Barcelona, 1982.
- , *Antología*, edición bilingüe de Andrés Sánchez Robayna y Mireia Mur, Madrid, Ediciones Libertarias, 1985.
- , *Poesía Rasa II*, Barcelona, Ed.62, 1991 (Poesia/Sèrie Gran 5).
- Miguel Hernández, 1942-1992*. Comisión Organizadora del "Homenaje a Miguel Hernández" (comisario: Arcadi Blasco), Alicante, 1992.
- PERMANYER, Lluís, *records Brossa x Brossa*, Barcelona, Edicions La Campana, 1999.

ANEXO

Traducción realizada por Carlos Vitale de las dos elegías de Joan Brossa dedicadas a Miguel Hernández

ELEGÍA A MIGUEL HERNÁNDEZ

*Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.*

**Viento del pueblo*

I

¿Con qué grandes peñascos evocarte?
¿Sobre qué prados precisos debo verte?
¿Necesito caminar por el bosque?
¿Por macizos de flores y follaje?
¿Debo adivinarte entre los olmos?
¿En el torrente, detrás de un primer límite tupido de arbolado?
¿En el valle?
¿En los alrededores de una granja?
Las rocas se acumulan y se convierten en montañas.
Después de una sangre otra batirán la tierra allanada.

II

Poeta con la hoz en el puño. Arboleda de tierras altas.
Valiente hombre de la hoz. Temporal de fuego y sol.
Te alejas llevado por el viento: cerca de fuentes y ríos,
pisadas,
pisadas de hombre y de caballo. Ruge el viento en la montaña.
En torno a los árboles altos, pasan cabras esquiladas.
Las cimas que debemos darte a correr camino nos obligan.
¡Cómo ronda un torrente bajo el agua verde de los charcos!
Poned un mango a la herramienta ligera. Entre desnudo y desnudo
madrugada.
Hoz caliente y campo segado en la granja lejana.

Desgranados los árboles viejos, ya se dan cuenta las águilas
de tus poemas plenos de hierba y granjas recostadas.
Se abren de par en par las ventanas. Un caballo sale por el
portal.
Bruma y nubes tapan sierras, bruma espesa llena los valles.

Hay una granada tirada entera en medio del charco.
¡Qué desgracia más negra! Derramada y muerta está España.
Las moscas valen por seis. Lluvia y humo al atardecer.
Maniqué con portamonedas enturbia los brebajes
y son bien vistas por él las nubes que la hoz corta.

Joven en el hoyo de las sombras. Poeta de calle arriba.
El verde se extiende por la llanura, pero crece un ardor,
aluvión de las honduras. Las mismas voces de siempre
ya no vuelan por el espacio, entre nudo y nudo cortadas.
¡Y qué aurora candente apareja el viento y el agua!
No hay palabra que pueda, no hay silencio que valga:
oh bosque, un eco late entre el verdor de los márgenes,
ramo de retama con ojos negros bajo la lluvia arqueada.
Un campesino, que vende sus bueyes, besa a la chiquillería.

Relámpago que chispea y silba. Poeta de tarde sana.
 Mis ojos siempre te siguen entre un Pirineo de ramas.
 Ya juntas las cejas morenas con la tierra que te quemaba.
 El lirio que llevas en los labios, ¡como reluce de un fuego
 salvaje!
 Entre montañas, completamente solo, tienes forma considerable.

Poeta de grupos de hombres. Corazón extendido que salta y canta.
 Sonido duro y agudo de tronada. Gota de sangre, riada.
 Campanada al anochecer. Ramaje, ramoso, ramiza.
 Eres como un campo pleno de espigas lanzando la voz al espacio.
 Que el castillo de nubes tenebroso acabe con el estallido del
 rayo.
 Vuelva a ser tu sangre, no el odio de los que te censuran.
 De las tinieblas a la claridad, que ya estalle la granada:
 el clavel con el martillo, fraternidad por mí jurada.

Cuando el lobo adinerado bebe la sangre de hierbas menudas,
 cuando nuestra libertad debe estar siempre a la cola,
 miremos al sol con fijeza, deseando no perder ayuda.
 Hagamos huir bien lejos aves de infortunio y desventura
 Por el éxito de los luchadores en una montaña oscura,
 que picotean con más furia en la furia de la lluvia.
 guiarás con humos y alientos la batida del crepúsculo.

ELEGÍA

Me llamo barro aunque Miguel me llame.

**El rayo que no cesa*

Miguel Hernández era un gran poeta.
 Nació en Orihuela, en 1910, hijo de un pastor.
 Nuestras bibliotecas se honran con el amplio fuego de sus libros:
Perito en lunas. 1933.
El rayo que no cesa. 1936.
Viento del pueblo. 1937.
 Durante la infancia hizo de pastor
 y cultivó la tierra.
 No anduvo, pues, por los amplios caminos de la vida.
 Tenía un gran carácter.
 Sus asesinos lo dejaron morir en la prisión, en 1942,
 con sentimiento del pueblo de España.
 Madrugaba con el día y le agradaba constatar
 que, al corazón, no le crecen patas.
 Escribía como canta el ruiseñor porque nació maestro
 para la poesía.
 De día trepaba a los árboles.

De noche cerraba la puerta de la calle y se sentaba en un
rincón a conversar.
Su obra sobrevivirá y será leída.

Grabo su nombre en la corteza de un árbol.

JOAN BROSSA

(Traducción de Carlos Vitale)

¹ No son unas auténticas memorias, porque se trata de la grabación de una larga entrevista que el cronista Lluís Permanyer había realizado antes de la muerte de Brossa en 1998.

² Me aferra/ el oscuro presente. Es turbulento el instante./ Transparenta el pasado. Voy por la izquierda (Trad. literal).

³ “Los pies se hartan de estas órbitas,/ La Libertad entra en las injurias/ Y viento de boca se lleva los discursos/ El mundo dentro ocupa media torre.// Victoria, alza mi obsesión/ De tierra. Raíz, ala legítima!/ Todo esto no es sino un poema/ Que escribo de noche para ser escuchado de día./ Un poema donde resbala la memoria/ Teniendo puesta mecha en la pólvora./ Todo esto no es sino la fuga/ De la tristeza de veinte años de niebla” (Trad. literal).

⁴ Véanse los poemas enteros en traducción de Carlos Vitale en anexo.

⁵ Especialmente contundentes son “Tarjeta i lluna de Jacint Verdaguer des del segle següent”, en que recrimina al poeta de Vic su vocación eclesiástica, “El Montserrat” y “Hi ha una església sencera per a cada vaca al meu país natal”.

⁶ El último poema del libro está dedicado a Joan Salvat-Papasseit.

⁷ Para facilitar la lectura las citas se transcriben a partir de la traducción del poema realizada por Carlos Vitale.

⁸ También se ofrece el poema en traducción de Carlos Vitale.

⁹ Presentación para la *Antología* de Andrés Sánchez Robayna y Mireia Mur, 1985, 4a.

¹⁰ El objeto fue concebido en 1988 y realizado en 1991. Se ha podido ver en la siguientes exposiciones: *Brossa 1986-1991 Poemas objeto e instalaciones* en la Sala Diputación de Huesca del 30 de enero al 12 de marzo de 1992, *Poemes de Joan Brossa* en la sala de exposiciones de la casa de cultura de l'Alfàs del Pi de 2 al 30 de mayo de 1996, *Joan Brossa o la revolta poètica* en la Fundació Joan Miró de Barcelona del 23 de febrero al 27 de mayo de 2001 y *Jocs i camins de Joan Brossa* en el castillo de Cornellà del Llobregat durante el mes de abril de 2002.